

## PRESENTACION

El Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, que desde su creación como especialidad universitaria ha dado una larga e ilustre lista de estudiosos e investigadores, alcanza hoy, con la publicación de esta Revista, un gran objetivo, que —apresurémonos a decirlo— puede hacerse realidad gracias a la generosidad y la comprensión del presidente del Banco Exterior de España, tan abierto siempre al patrocinio de empresas culturales.

La publicación de QUINTO CENTENARIO, tiene lugar en el momento en que se inicia la preparación conmemorativa de una efemérides que produjo una considerable mutación en los procesos de la historia universal y que, obvio resulta decirlo, tiene un significado grávido de resonancias de españolidad, que entiendo debemos cifrar más que en el orgullo, en la humildad; más que en la grandeza, en la limitación; más que en la fama, en el descrédito. No podemos olvidar que el quinto centenario de 1492, presenta un doble significado de relevante importancia: la unidad de España, que consiguió la dinastía Trastámara y la apertura de la expansión atlántica, con la puesta de cimientos de una nueva política occidentalista que encarnó en América.

Ambos fenómenos sitúan a España en la vanguardia

de un quehacer que, desde entonces, ha constituido la entraña de la verdadera definición de Europa, de su cultura, su sociedad, su economía; la base de su pensar y de su sentir. ¿Nos damos cuenta, real y verdaderamente, de este papel, que no es precisamente de *punte*, sino de *modernización*? ¿Somos conscientes de nuestra vocación atlántica y americanista? Una ojeada inquisitiva hacia la opinión pública española, mantenida durante los quinientos años que nos separan de aquel comienzo, que fue el 12 de octubre de 1492, nos sitúa en presencia de un hecho singular y de difícil comprensión: la indiferencia, cuando no el menosprecio, la negación y el prejuicio, han originado densas cortinas que, sistemáticamente, han impedido el conocimiento y, por supuesto, la comprensión sin reticencias, entre los que hablamos la misma lengua en ambas riberas del Atlántico.

Pues bien, si como parece, los historiadores tenemos la grave obligación de hacer ver las verdades objetivas fundamentales y, por añadidura, los americanistas dar a conocer el legado de una tradición impar, que se inicia en la misma alborada de la fecha a la que nos venimos refiriendo, podemos advertir con claridad, cuál pueda ser la noble justificación de nuestra actitud por saber, entendiéndola como principal fuente para comunicar. Nos sentimos integrados en una línea —que no debe considerarse como una tradición privativa europea, sino una creación viva euro-americana— respecto a la cual el Océano de la geografía antigua, sufrió la gran mutación que hubo de convertirlo en nuevo *Mare Nostrum*, en el Mediterráneo de la época contemporánea que, como ha indicado el ilustre historiador mexicano Edmundo O'Gorman, puede considerarse cuna de una comunidad, por el hecho sustantivo de ser común.

Al Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense, no le ha parecido conveniente ni oportuno, encerrarse en su torre de marfil para limitarse

a cumplir, dentro de ella, su función didáctica e investigadora. Ahora que dispone del adecuado instrumento intelectual, desea ser capaz de transmitir inquietudes, abrir nuevos caminos para la comprensión histórica americanista, dar a conocer los nuevos valores que aparezcan en este campo dentro de las aulas universitarias y, en definitiva, establecer unos supuestos de comunicación e interacción de preocupaciones participativas entre todos cuantos constituimos el Cabildo intelectual, social y cultural euro-americano, logrando la cooperación de todos para el cumplimiento del programa de la cultura de Occidente, en el específico campo del saber americanista.

Quiero agradecer a todos cuantos, conscientes de todo esto, han querido participar en QUINTO CENTENARIO, aportando su valiosa e inestimable colaboración. Ante todo, a los componentes del Consejo de Patronato, que no han dudado en formar parte del mismo, aportando el testimonio de su refrendo personal y su inapreciable aliento moral para nuestros propósitos. Después, a todos mis compañeros de Claustro universitario, que han comprendido la importancia que puede conseguir esta Revista como vehículo para el robustecimiento y la continuidad del americanismo español. La Revista está abierta para todos cuantos comulguen en estos mismos principios. Nuestra pretensión es honrada: mantener viva la llama del conocimiento crítico, de la innovación investigadora y de las nuevas corrientes metodológicas. Nuestro propósito es de la más alta nobleza cultural: conseguir cada vez más la coherencia y la intensidad cultural del Occidente en el área atlántica euro-americana.

*MARIO HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA*

DIRECTOR